



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 278

15 de febrero de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

RAÛL BARRERA LUNA

La agricultura en el Viejo Mundo: en busca de las Áreas Núcleo

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende buscar diferentes ejemplos de “neolitización” alrededor del mundo. Siguiendo las pautas de la Teoría de Braidwood de búsqueda de puntos clave en el desarrollo de la agricultura en Zonas Nucleares, se exponen casos típicos como los de China e India.

PALABRAS CLAVE

Agricultura, Neolítico, China, África, India.

Raül Barrera Luna

Estudiante de Último Curso de Historia de la Universitat Autònoma de Barcelona

Raul.Barrera@campus.uab.cat

Claseshistoria.com

15/02/2012

DE CHILDE A BRAIDWOOD, UN ACERCAMIENTO

El surgimiento del Neolítico y la agricultura – con las consecuencias que se derivan – suponen un nuevo tipo de juego con sus nuevas reglas del mundo humano. Hoy día podemos conocer mejor aspectos que antes se tenían por desconocidos o simplemente nacidos de la pura especulación. Pero pronto, y prácticamente sin frenar, los cambios sobre las opiniones al respecto de cómo surgió, del por qué y dónde adquieren un nuevo rumbo, una nueva aproximación, gracias a la mano de Gordon Childe (1973) quien sugirió el concepto tan bien conocido en la actualidad: La Revolución Neolítica (J. Bernabeu *et al.*, 1999) al entender la adopción de la agricultura como una revolución misma de la especie, cambiando completamente el modelo económico y social – recordaremos el marxismo de Childe – creando lo que muchos pueden considerar como la civilización – con sus muchas caras añadido –.

Childe esbozó lo que conocemos como la “Teoría de los Oasis” (J. Bernabeu *et al.*, 1999) donde podemos ver el saber humano sobre la naturaleza, conocimiento que permitió su control parcial, la domesticación de esta; nace en el seno de un cambio climático que ocasionó la creación de ciertos oasis donde los animales, las plantas y los humanos se hubiesen refugiada. Propiciando, así, un acercamiento y por ende, un mayor conocimiento de algo que tienes a mano, cercano. Un cambio climático acaecido a finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno marcando la frontera entre ambos. Unas nuevas características ambientales que harían desechar a los primeros humanos de las viejas formas por otras.

Este contexto ambiental permitió la revolución dándole la excusa perfecta a la humanidad para hacerlo. Pues no se puede ver a Childe como un determinista ambiental sino que hace falta precisar que *“las verdaderas causas del cambio se encuentran en las limitaciones del sistema económico anterior, básicamente referidas a la imposibilidad del crecimiento demográfico”* (J. Bernabeu *et al.*, 1999). Más tarde, los trabajos de Clarke (1952) acotarían el significado de cultura entendiendo esta como *“un sistema relacionado con el medio y que tiende a mantener el equilibrio”* (J. Bernabeu *et al.*, 1999) llevándonos a pensar en que un medio más límite esbozaría en la humanidad una nueva frontera para asumir y florecer en ella.

Y tras referirnos a Childe¹, pasamos a R. J. Braidwood para recoger su aporte² al tema que nos atañe. Braidwood en el *Hombre Prehistórico*³ (1971) reelabora la “Teoría de los Oasis” partiendo de una crítica en la que Braidwood (1971) consideraría una explicación demasiado simplista para el complejo proceso que se llevó a cabo. Empezando por señalar la existencia de diferentes momentos de cambio importante en el clima como para que no hubiese pasado antes – Épocas de deshielo – comentando que justamente en los oasis o en las valles de los ríos – lugares más obvios para la conservación de aquellos primitivos “Oasis” de Childe – no se encuentran los restos más antiguos, sino que estos se encuentran en las faldas de las montañas del Asia Occidental⁴ donde el clima no ha cambiado mucho.

Su propuesta, comentada en el citado libro, radica en la “Teoría de las Aéreas Núcleo”. Teoría que requiere de un lugar donde se puedan encontrar las especies después domesticadas en estado salvaje, que hayan convivido con los humanos y que, además, se den las condiciones propicias – tanto climáticas como culturales – para que surja la agricultura. En este punto, Braidwood (1971) señala la posibilidad de diferentes “Áreas Núcleo” como bien pueden ser Mesoamérica, la zona andina o bien el Lejano Oriente - ¿China? – centrándose en el Próximo Oriente, la que más conoce, entendiéndola como las bases de la cultura occidental. En esta zona – el Creciente Fértil – se pueden encontrar las especies en estado salvaje: cebada, trigo, oveja, cabra... y las evidencias más antiguas de agricultura y domesticación.

Y propongo, como enfoque para este escrito, no seguir avanzando en la evolución de las teorías sobre el neolítico y la agricultura. Obviando en cierto modo los trabajos de los demás investigadores – Binford, Flannery, Rindos, Harris... - para quedarme con la idea de las “Áreas Núcleo” y de la “posibilidad” de que hayan otras. Lugares ajenos al

¹ Demasiado brevemente para lo que se merece una explicación sobre la Teoría de los Oasis y el mismo Childe.

² Uno de las aportaciones más destacables es la práctica interdisciplinaria que él pone en juego en el Próximo Oriente, valiéndose de la ayuda de expertos en diferentes materias para sonsacar mayor información de cada yacimiento (Braidwood, 1971).

³ Edición comentada del Fondo de Cultura Económico, México; 1971.

⁴ Recordaremos las excavaciones llevadas a cabo por Braidwood en esta zona.

Próximo Oriente que merecen la pequeña atención del presente trabajo y mayor investigación en un futuro por la comunidad académica.

FOCO ASIÁTICO: EL CASO DE CHINA

Uno de los primeros focos que tenemos en mente suele ser China, conocido por muchos como la cuna de la civilización o al menos una de las culturas más antiguas de la humanidad. Por ello he querido empezar por este episodio, para acercarnos a lo que sin duda es un caso particular.

Para algunos (A. Tovar *et al.*, 1984) la cultura china nace junto con la agricultura, en una clara distinción bien marcada con los vecinos del norte – “bárbaros esteparios o del desierto” – y otras culturas de alrededor. A partir de este momento, nace el sedentarismo frente al nomadismo que marcara el futuro de esta región y la posterior cultura que se verá desarrollarse en todo su esplendor a lo largo de los años.

Y aquí la cuestión básica, más que la distinción cultural en el futuro, es más bien la clave del cambio: la agricultura, con lo que conlleva en sí misma. La duda que nos aborda en este trabajo recae sobre el nacimiento de la agricultura. Diferentes autores (A. Tovar *et al.*, 1984; Folch, 2001) plantean un origen autóctono de esta en la región que hoy conocemos como China. Otros autores sostienen ese mismo origen como Buckley (2009) que comenta sobre las grandes extensiones de tierra poco cultivable que separan el subcontinente chino de Mesopotamia y el valle del Indo (Himalaya). Sumando a ello la estepa y las praderas de Asia Central – más fría y árida, donde la ganadería es más productiva – y el desierto que se extiende al noreste de China.

Siguiendo con el tema, vemos como Folch (2001) sostiene que la teoría del cambio climático, tan criticada respecto al Próximo Oriente⁵, pueda tener una influencia importante – aunque no como único factor decisivo – en el desarrollo de la domesticación de plantas y animales. El por qué parece viable en cuanto se nos hace saber los cambios considerables en el nivel del mar: entre el 40.000 i 30.000 (aprox.) el mar estaba 70/80 metros por debajo del nivel actual. Hacia el 20.000 a.C. pasó a estar 30/40 metros por encima y sobre el 15.000 tenemos una línea de costa a 110

⁵ Hemos podido ver una muestra con Braidwood de la crítica.

metros por debajo de la actual sin que se fije el nivel actual hasta más o menos la dinastía Han (I d.C.). Cuestión que tendría sus consecuencias más evidentes en los grandes ríos de China – como el río Amarillo – con sus habituales inundaciones o las formaciones de planas aluviales. Mientras que la temperatura solo oscilaría unos pocos grados a lo largo del tiempo⁶.

Yendo ahora a la geografía (Buckley, 2009) debemos hacer hincapié en los grandes tamaños y distancias a los que aludimos a la hora de hablar de China. De todas las peculiaridades intrínsecas cabe destacar los dos grandes sistemas fluviales que corren por su zona. El río Amarillo –al norte – que nace en las tierras altas occidental, zigzagueando por el desierto hasta llegar a las tierras de *loess* – tierra amarilla, fina y fértil, fácil para labrarla, cuestión a tener en cuenta – y el Yangtsé – en el centro – de caudal mucho mayor con más afluentes nace en las altiplanicies tibetanas avanza 1.600 km. hasta desembocar en el mar una cantidad muy considerable. El norte es más frío, más árido y más llano. Siendo la “estación fértil” más corta junto a un suelo alcalino que propicia el cultivo del mijo y del trigo más tarde. Siendo una zona con fuertes inundaciones y sequias. En cambio en el sur nos encontramos un clima más benigno, con mejor temperatura y más humedad, permaneciendo verde la mayor cantidad de tiempo del año. Con abundantes lluvias, es una zona apta para el cultivo de arroz y para obtener dos cosechas al año. La gran cantidad de afluentes y el propio Yangtsé permiten la navegación en sus aguas promoviendo un primerizo transporte fluvial y, por ende, de comercio después.

En este contexto, la evolución de las culturas no es uniforme sino que responde mejor a un esquema “multiregional” (Folch, 2001), básicamente dividido entre norte y sur a *priori* puesto que vemos, en el norte, una serie abundante de yacimientos alrededor de los ríos Huanghe y Wei, siendo estos “poblados” pequeños formado por casas generalmente redondas de 2 o 3 metros de diámetro⁷ con pozos de almacenaje – donde se encuentran restos de grano –. Se encuentra, a su vez, restos importantes de animales y plantas salvajes por lo que haría pensar en una importancia grande de la

⁶ Siendo el clima en general entre el 7500 y el 3000 a.C. bastante benigno, suave y húmedo; momento de desarrollo de las principales culturas chinas (Folch, 2001).

⁷ La distribución y forma de los asentamientos me hace pensar en una escasa diferenciación social, en el caso de que se encontrase. Pero no tengo más datos para poder corroborar lo que intuyo al respecto de lo descrito.

caza y la recolección pero ciertas evidencias, como la presencia de morteros, hoces, restos de mijo...; plantean la posibilidad de una agricultura incipiente. Folch (2001) asume una agricultura itinerante para este período, donde el sedentarismo aún no estaría consolidado.

Si bien, siguiendo igualmente a Folch (2001), en cuanto a los animales, los restos de perros, gallinas y cerdos aluden a unas primeras experiencias con una incipiente domesticación – el hecho de que los restos faunísticos de estos animales se encuentren “enteros”, o sea, sin un traslado de las partes más aprovechables del animal cazado hacia la zona de asentamiento.

Siguiendo en el norte, Buckley (2009) informa sobre un yacimiento anterior al 5000 a.C. – Cishan, Hebei – se encuentran evidencias sobre el cultivo del cereal mijo que se segaba con hoces de piedra y se almacenaba en toscos cuencos, a menudo decorados con impresiones de cuerdas y peines. Destacando el suelo de *loess* mencionado antes para el papel en este yacimiento en el cultivo.

En cuanto al sur, Folch (2001) plantea que las distinciones más visibles con el sur son en primer término el asentamiento ya que estos habitan en cuevas, lugar también usado para enterramientos. De los restos encontrados en los yacimientos – como la Cueva de los Espíritus en Jiangxi – revela una población dedicada en su mayor parte a la pesca y a la caza. La cuestión que plantea el autor es la evidencia de discos de piedra con agujeros centrales que asocia a la utilización de palos de cavar utilizados para “la horticultura” de raíces y tubérculos situados en la entrada de la cueva.

Si bien este primordial conocimiento de la naturaleza – domesticación – se ve complementado con las evidencias relevantes sobre los restos de crías de cerdo, aparentemente en gran número, que harían pensar en esa incipiente domesticación del cerdo en estas culturas.

El mismo autor comenta que es muy difícil ver en estas evidencias restos de domesticación/agricultura por la dificultad que entraña lo incipiente del proceso, por lo que defiende su hipótesis alegando lo complejo que supone verlo en el registro fósil cuando aún no se ha completado el desarrollo de la agricultura.

Entre el 5000 y el 3000 a.C. se consolida en China (Folch, 2001) un neolítico pleno con la aparición de diferentes núcleos bien marcados representados por las culturas – al norte – de Yangshao, Dawnkou, alrededor del río Liao y – al sur – la de Yangzi.

La cultura Yangshao tiene su máxima intensidad en la valle del río Huanghe y de sus afluentes Wei y Fen. Cultura consolidada (Folch, 2001) en un paisaje más boscoso del actual – cuestión derivada de las evidencias de restos faunísticos correspondientes a este medio como bien puede ser la presencia de tigres, leopardos... Los asentamientos están cercanos al agua de los afluentes en su mayor parte para tener mejor acceso a los recursos disponibles. Dichos poblados o asentamientos que presentan una ocupación discontinua como resultado de la agricultura itinerante. Los cuales están organizados alrededor de una “plaza” central o espacio central con espacios bien delimitados para los establos, hornos de cerámica⁸ y la necropoli.

La disposición interna, aparte de las zonas delimitadas, muestran en algunos asentamientos una presidencia de una construcción mayor – seguramente de uso colectivo – que darían a entender, junto con los enterramientos en grandes grupos sin demasiadas distinciones, en una sociedad “igualitaria” o al menos sin demasiadas diferencias sociales⁹.

A nivel de los recursos, podemos apreciar de procedentes de la agricultura (Folch, 2001) sobretodo alrededor del mijo. Otros alimentos disponibles son la soja, las cebollas, la cola china, nueces... Pero de nuevo remarcar que el mijo parece haber tenido un papel relevante en la dieta. La variedad de instrumentos para la recolección y el procesamiento del mijo darían un pequeño testimonio de prácticas que giraban alrededor de la obtención del cereal. También se encuentran rastros de la domesticación del cerdo y del perro – seguramente para consumir, no como animal de compañía –.

El yacimiento mejor conocido es el de Banpo, cercano al río Xi’an. Formado por un cuadrado de 259 x 250 metros rodeado por un foso de 5 metros de ancho y de profundo. Las casas, generalmente redondas y semienterradas, tienen de 3 a 5 metros

⁸ Son culturas conocidas por su testimonio cerámico a mano bastante desarrollado en cuanto a decoración y técnica.

⁹ En algunos restos mortuorios se puede apreciar un ajuar distinto, ¿quizá una muestra de mayor poder o de respeto? (Folch, 2001)

de diámetro articuladas alrededor de una gran casa cuadrada – construida después de las primeras – de 20 x 12.5 metros, situada en el centro, hacia donde se dirigen las puertas de las demás casas.

La distribución de las casas no es homogénea sino que responde a un modelo de asociación de grupos de ellas, en este caso de 5 mostrando para Folch (2001) una articulación social en base a clanes o linajes diferenciados.

Al este del poblado encontramos 6 hornos de cerámica y al norte un cementerio de 130 individuos colocados en rengleras diferenciadas, quizá siguiendo el mismo patrón que las asociaciones de casas – o sea por clan o linaje – (Folch, 2001).

La cultura de Dawenkou es similar a la vecina Yangshao (Folch, 2001), surgida un poco más tarde y separada de la segunda por unas antiguas marismas luego cubiertos por los aluviones del Huangshe. De las similitudes encontramos la importancia del mijo, la pesca cercana y la presencia del cerdo y del perro. Por el contrario, los enterramientos – sobre todo del final – son con ataúdes cubiertos por planchas de madera y con un ajuar importante – 100 piezas de media – en las tumbas más ricas. Mostrando una sociedad quizá más compleja, con una distinción social superior y con mayor variedad ritual en cuanto al enterramiento al menos. La cerámica, a su vez, también es distintiva pues esta es a torno, con mayor multiplicidad de colores y formas que recordarán las de épocas posteriores ya en material metálico – como el trípode *ding* –.

Cerca del río Liao, lejos del ámbito de las culturas mencionadas, encontramos la presencia de los huesos oraculares atribuidos a la cultura de Hongshan. En la cual se suele ver un marco de clanes consolidados que utilizaban una primigenia técnica adivinatoria original en base a las espátulas de ciervo o cordero con incisiones hechas a fuego (Folch, 2001). No cuesta mucho apreciar, a nivel personal, el parecido con la tradición vista de la China actual de la adivinación merced los huesos. Cultura que por otro lado tiene como característica particular una muestra de ritualismo a través de figurillas de Jade – normalmente – en forma de dragón, pájaros o tortugas¹⁰.

Hacia el sur, en la región del Yangzi, surgen las culturas de Majiabang i Hemudu alrededor del lago Taihu, las cuales presentan una subsistencia merced a una gran

¹⁰ Animales usuales en la mitología actual china, véase su mismo calendario anual.

variedad de productos, incluyendo tuberculos y vegetales (yam, taro, espinacas...), de origen acuático (lotus), frutas (naranja), etc. Con una muestra bien clara de pervivencia respecto de la caza y sobre todo la pesca. No está muy claro si la agricultura se planteara generalizadamente ya muy hacia los principios puesto que algunas plantas se encontraban en estado salvaje en buena cantidad – como el bambú –. Pero si que parece destacable el hecho de que aquí, hacia el 8500/8000 a.C. se iniciara el conreo del arroz, siendo el punto clave donde se difundiría más tarde hacia el sud-este asiático y hacia el norte de China. De nuevo vemos que, en la domesticación animal, tenemos al cerdo y al perro como protagonistas en los yacimientos.

En cuanto a los asentamientos, estos – por el medio – carecían de materiales como la piedra pero si abundante madera, por lo que sus construcciones estaban hechas a partir de esta y en una estructura rectangular (la madera permite esta forma más fácilmente que otros elementos) y elevadas sobre el terreno. Madera también utilizada para la elaboración de la mayor parte de herramientas protegidas – para evitar la fragilidad de la madera – con laca, utilizada a su vez en la construcción.

Hacia el 4000 a.C. (Folch, 2001) los grandes centros culturales del mijo – norte – tienden a expandirse e interrelacionarse entre sí, con un contacto primordial entre Dawenkou y las culturas sureñas del Yangsi. Las influencias propias y ajenas se van mezclando, poco a poco, entre las culturas antes regionales. Se debe suponer que los contactos no siempre fueron pacíficos empero debemos suponer, a su vez, que las influencias persistían por el simple conocimiento e interacción mutuas. A lo largo de este milenio, la sociedad prehistórica china se fue homogeneizando, cristalizando hacia el 3000 a.C. en las culturas de Longshan. Como consecuencia de una larga evolución y desarrollo particular de la zona, dando como fruto unas culturas con un marcado acento en la diferenciación social – riqueza y poder –, la importancia del ritual y la consiguiente aparición de la violencia como algo más diario – peligro externo sumado a control interno.

Las culturas de Longshan (Folch, 2001) se caracterizan por un aspecto nuevo en los asentamientos donde ahora las casas tienden a ser rectangulares, cuestión que sugiere un mayor desarrollo del sedentarismo completo. Mayor sedentarismo, mayor tiempo para invertir en otras cuestiones. Ahora la actividad cerámica se hace más compleja apareciendo un torno más complicado y la peculiar cerámica negra lisa no decorada, el trabajo sistemático del Jade que adquiere una importancia y difusión

mayor que en etapas anteriores, fomentando su significado ritualístico evidenciado en los enterramientos – ajuar –. El conocimiento más profundo en la tecnología del horno permite la metalurgia del cobre en estas primeras culturas de Longshan.

Se cultiva de forma generalizada el mijo y el arroz y aparecen herramientas pensadas para la recolección como la hoz y cuchillos de media luna – aún hoy se utilizan –. Añadiéndose en la domesticación animal las ovejas, las vacas y el búfalo de agua.

En las necrópolis se puede evidenciar (Folch, 2001) la distinción social pues ahora todos los grupos de tumbas – clan o linaje – muestran diferencias internas en la distribución de la riqueza, llegando a la conclusión de “linajes profundamente jerarquizados”. En un yacimiento del sur de Shanxi con más de mil tumbas se ha podido observar las diferencias, dividiendo los enterramientos en 3 grupos siendo pertenecientes al primero 9 – las más ricas – frente a las 610 del tercer grupo. En estas 9 primeras, tenemos ataúdes con tapas de madera con una gran variedad de material asociado, un ajuar rico que llega hasta tener el esqueleto de un cerdo entero y el ahora sempiterno jade. Cabe destacar la presencia de arcos y flechas que, con la evolución paralela de la agricultura, darían a pensar en símbolos de poder más que de útiles de caza. Esto sumado a la presencia de aparentemente sacrificios humanos, muestran una sociedad muy desigual con una violencia bien introducida en ella.

Una institucionalización de la violencia que tiene sus muestras en esqueletos acumulados en fosos o pozos – que harían pensar en matanzas, quizá razias o ataques – o la aparición sistemática de esqueletos infantiles debajo de las casas. Un curioso elemento que el autor – Folch, 2001 – sostiene en que es un ritual asociado a la construcción de los hábitats. Por otro lado, aparece la muralla alrededor de algunos yacimientos (Chiangzigai, en Shandong) con un perímetro de 450 x 390 metros, un grosor de 14 metros y una altura de 9 metros. Una construcción que evidencia la capacidad para acumular una relevante fuerza de trabajo, muestra a su vez de poder.

Buckley (2009) apunta que para el 2000 a.C. encontraríamos que las comunidades neolíticas del subcontinente chino eran probablemente tan “*variadas como las de Norteamérica al llegar los europeos*”. Asumiendo distintas lenguas, aún emparentadas, y distintos modelos jerárquicos – alrededor de la figura chamánica o no – que aún manteniendo ciertas formas en la cerámica, y teniendo características comunes, no podemos considerar como una única “civilización”. Señalando hacia una diversidad de

bases que no una cultura única y homogénea. Un punto de vista que considero debe ser anunciado.

En última instancia, ver como estas son las bases de lo que después será la China histórica que conocemos, aún asumiendo las diferencias locales y particulares, donde vemos la importancia que adquieren las diferentes regiones culturales y la importancia, a su vez, de la región del Río Amarillo (Huangho) que darían como fruto un substrato para el desarrollo de esta zona en particular, como la conocida Dinastía Shang que nace alrededor del Huangho (A. Tovar *et al.*, 1984).

COREA

Una vez visto el caso particular de China, quiero presentar el neolítico coreano como una muestra de lo que creo como un claro ejemplo de difusión de la agricultura y domesticación, de un foco primario a un punto secundario. Por ello, me he hecho eco del trabajo de Raimon Blancafort (2009)¹¹ en la parte de la prehistoria coreana.

En el citado trabajo se presenta el caso de que la última era glacial dejó bien marcada su huella en la península coreana, no siendo hasta el 5000 a.C. que las temperaturas y los niveles oceánicos llegaron a los niveles actuales – de nuevo vemos el mismo modelo teórico que en el caso de china sobre el clima – . Asumiendo que no fue hasta el mesolítico donde hubo un poblamiento relevante fruto de unas migraciones que ya trajeron consigo características –las herramientas de piedra y una primitiva cerámica–.

Entrados ya en el Neolítico, Blancafort (2009) nos informa de la existencia – para los historiadores coreanos – una única cultura conocida como *chulmun* o la cultura de la cerámica peinada, habiéndose identificado un total de 150 yacimientos para esta época. Normalmente se suele subdividir el Neolítico coreano en 3 partes, el Antiguo, el Medio y el Reciente.

En el Neolítico Antiguo (6000 – 4500/4000 a.C.) vemos una producción propia de vasos pequeños y simples junto a una cerámica con escasa decoración – usualmente por incisión de cuerdas y otros objetos –. Con una presencia prácticamente en toda la

¹¹ Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección de Jordi Cortadella Morral. Disponible en la biblioteca de la misma.

península, sobretodo la costa norte y sur. El periodo está representado por el yacimiento de Tongsam-dong – costa –, el cual nos ha permitido determinar que los habitantes iniciales vivían en cabañas excavadas profundamente para protegerse del viento. Considerando que la economía de subsistencia básica serían los recursos marinos complementados con la caza y plantas domesticadas. Se han documentado restos de tiburón, atún y bacalao que sustentan la subsistencia a base de recursos marinos. Cabe señalar la presencia muy abundante de mejillones y otros animales por el estilo, lo cual llevaría a la conclusión – junto con otros yacimientos conocidos – de la importancia de los recursos marinos para la sedentarización coreana, puesto que existirían recursos estables y abundantes. Manteniendo la agricultura y la caza como estrategias secundarias. Algo que nos recuerda la similitud con el caso chino, siendo los ríos los centros de sedentarización arcaica, en contraste con los casos más occidentales.

De los restos que se induce la ya domesticación de plantas, encontramos una serie de herramientas tales como una especie de azada, hoces de piedra y molinos de piedra, que apuntarían a la antedicha conclusión. Aún esta evidencia, cabe mencionar la aparente mayor importancia de la caza y la pesca al encontrar más artilugios encarados a este fin, como bien puede ser las puntas de piedra para flechas y redes. Viendo como la agricultura sería incipiente y, por ende, no intensiva.

En el Neolítico Medio (4000 – 3000/2500 a.C.) encontramos una cierta cantidad superior de azadas en distintos yacimientos a lo largo de la costa – sobretodo – en Chitam-ni, Kung-san-ni y Sopohang, pero manteniendo la pesca y la caza como estrategia básica, acercándose más a una economía mixta que complementaria. Es en este periodo cuando aparece la característica cerámica peinada que parece empezar su producción hacia el 4000 a.C. Esta cerámica aparece en lo largo de los sistemas fluviales, mostrando la expansión demográfica hacia el interior. Cabe decir que se ha encontrado este tipo cerámico, también, en Siberia y en la Mongolia interior, evidenciando como mínimo algún tipo de intercambio o comercio con otros grupos humanos. Se ha detectado en Japón una cierta cantidad de la misma.

Ya llegando al Neolítico Reciente (2500/2000 – 1000/700 a.C.) vemos el protagonismo de la cerámica peinada en los yacimientos mayor que en momentos previos. Es el momento de la llegada de China de la cerámica pintada influenciando la cerámica peinada, ampliando su registro en una extensión creciente de la península coreana. Se

creo que durante este periodo llegó una nueva masa de población proveniente de Manchuria – los Yemack y los Tungus – asimilando la población previa llegada en el mesolítico. Creyendo que estos fueron los responsables de la llegada de la cultura septentrional china y de la de Manchuria, caracterizada por los cuchillos de media luna – piedra – y los tipos de decoración de la cerámica – rojiza, líneas ondulantes... - trayendo consigo unas técnicas agrícolas más desarrolladas – China – que las más simples que ya tenían, una agricultura de secano substituida por una nueva que acabó por imperar como estrategia básica. Llevando consigo una mayor sedentarización y el abandono del patrón agua (recursos acuáticos) para una “colonización” creciente del territorio interior. Se evidencia, a razón de ello, un crecimiento demográfico destacado.

Blancafort (2009), recogiendo diversos estudios, asume que en lo concerniente a la organización social esta sería¹² clánica, siendo una agrupación social en base a la consanguinidad, posiblemente de carácter totémico. Manteniendo un contacto estable entre ellas, entendiendo esto como desde una asamblea conjunta de varios de ellas a matrimonios mixtos – exogámicos – entre diferentes clanes en función de alianzas o contactos. Siendo el linaje materno la unión entre distintas generaciones pero no llegando a la asunción de un matriarcado. La repartición de las tareas, en una sociedad más horizontal que jerarquizada, sería la de trabajos comunales en un mismo grupo. Blancafort (2009) también apunta hacia la posibilidad de configuraciones sociales de mayor entidad, por encima de los clanes, que sería la “tribu” o bien un conjunto de clanes en base a uniones vía matrimonio, que a la larga, generaría una conciencia de grupo. Sirviendo como base para la futura formación de estados y dinastías en la península coreana, siempre influenciada por el continente y en la órbita cultural china – a veces a mayor distancia que otras –.

JAPÓN

Y viendo otro ejemplo de difusión de la agricultura, nos encontramos con Japón. El cual explicaré a partir del libro divulgativo de Mikiso Hane (2007) de forma breve, para exponer lo que considero unas características propias en cuanto a la llegada de la agricultura, por su tardanza básicamente.

¹² Sobretodo partiendo de la comparación con la sociedad histórica más antigua, de la que se tiene más constancia, sumado a la teorización nacida del registro arqueológico.

Parece ser (Hane, 2007) que diferentes grupos humanos llegaron a la isla siendo de múltiple origen la primitiva demografía japonesa. Se destaca la influencia norteña continental de los Tungus – que ya hemos visto con los coreanos –, también de población del sureste asiático – de nuevo de influencia china –, una gran “dosis” de población mongol. Marcando que la lengua japonesa tiene influencias o similitudes con las lenguas polinesias y altaicas – Asia Central –.

La primera etapa del Neolítico es conocida como *Jomon* en referencia a la cerámica característica que le da nombre – cerámica de cuerdas¹³, por las marcas en ella – con una cronología de 4500 a.C., aunque la autora apunta a que la investigación hace retroceder la fecha hasta el 8000 a.C. haciendo resaltar unos descubrimientos de 1997, sin especificar nada más. En cuanto a su final si que está claro, y es al principio del periodo Yayoi, en el 250 a.C.

Hane (2007) menciona que las estrategias de subsistencia de estos pueblos *Jomon* se basaban en la pesca y en la caza – siguiendo el modelo “asiático”¹⁴ de sedentarización siguiendo los recursos marinos – sin agricultura. Aunque referencia a “otras” investigaciones que harían pensar en agricultura hacia el 6000 a.C., sin aportar más datos, por lo que me inclinaría a pensar en una sana duda al respecto. Las viviendas serían sencillas, cabañas redondas de materiales no perdurables.

La siguiente etapa o período, Yayoi (250 a.C. – 250 d.C.) centrado en un primer núcleo en Kyushu con una cerámica a torno y rojiza. Esta fase está marcada por la introducción del arroz desde el sureste asiático, de claro origen chino. Agricultura intensiva que cambiaría niveles socioculturales en el Japón antiguo hasta prácticamente la Restauración Meiji¹⁵. Existirían dos grandes centros de poder, por un lado Kyushu – al norte – y Yamato – en el centro, cerca de la actual Kyoto – donde tenemos una fuerte presión de los grupos clánicos coreanos que irrumpirían en incursiones. Llegando a “controlar” grandes zonas, del norte al centro, por la superioridad militar de estos. Ejerciendo *“un papel cada vez más importante en los*

¹³ Puede recordar, incluyo yo como especulación, a la cerámica coreana del Neolítico Antiguo.

¹⁴ Denominación propia mía.

¹⁵ Siendo el cultivo del arroz básico en la sociedad japonesa.

ámbitos político, cultural y económico” (Hane, 2007) del Japón de entonces. Llegando a haber una línea de emperadores de origen coreano.

Se considera en la existencia de clanes que luchaban por el poder, sumando la llegada de clanes “migratorios” desde el continente que se sumarían en los contactos internos. De hecho, encontramos llegada de población continental – sobretodo coreana y china – hasta prácticamente los siglos V y VI d.C. aportando nuevas influencias a la cultura nipona. Al final, en el siglo III d.C. se tiene constancia de la primera acumulación de poder importante en Yamato por un clan, empezando el período conocido como *Yamato*, tenido como la primera dinastía imperial.

LA INDIA

En el caso concreto de la India (Gallud, 2005) podemos apreciar que hacia el 4000 a.C. tenemos evidencias de cultivo de la tierra para llegar al 2500 a.C. con una avanzada civilización en el Valle del Indo, viviendo en ciudades y utilizando sistemas de regadío relevantes. Se suele pensar que, del mismo modo que vemos en China, el nuevo clima surgido en el Holoceno influyó de manera significativa en la necesidad de requerir un nuevo tipo de tecnología y de forma de vida basada en la agricultura. En este caso, más que el cambio de nivel del mar con mayor humedad en el ambiente, encontramos un calentamiento generalizado que provocó cierta escases de agua. Por lo tanto, según Gallud (2005) estaríamos ante un desarrollo de la concentración de las poblaciones humanas alrededor del Valle del Indo. Se tienen datos fidedignos de encontrarnos una población ya sedentaria para el 7000 a.C. pero puede que existan evidencias de una concentración anterior de la población, fechándola ya desde el 9000 a.C.¹⁶

Los asentamientos son de ladrillos de barro, por la facilidad de encontrar este material en todo el valle. Material que les permitió construcciones rectangulares o cuadradas en estas primeras poblaciones. Se tiene constancia del cultivo del trigo y la cebada hacia el 4000 a.C. – no del arroz – y la ganadería de ovejas y cabras. Solo hasta el 5000 a.C. evoluciona la alfarería en esta India antigua, mientras tanto elaboraban

¹⁶ Las pruebas no son determinantes por lo que se presenta como una posibilidad y no como un hecho, o al menos el autor (Gallud, 2005) no quiere volcarse a un punto o a otro.

cestos de mimbre impermeabilizados con limo para los usos corrientes que luego sustituiría, cada vez más, la propia cerámica.

Hacia el cuarto milenio (Gallud, 2005) la individualidad de las pequeñas culturas nacidas a lo largo del río Indo adquieren mayor contacto propiciando una homogeneización destacada que para en el tercer milenio encontramos ya una cultura relativamente homogénea y uniforme que abarcaba una gran extensión de tierra – 750.000 kilómetros cuadrados – que incluían partes del Panjab, de Uttar Pradesh, de Gujarat, de Baluchistán, del Sindh y de la costa de Makran. Época que atestiguó un gran crecimiento demográfico, principalmente cerca de los ríos. La decoración en la cerámica es protagonista de una evolución en complejidad dado la nueva variedad artística presentada en los yacimientos. Siguiendo la línea del arte, vemos como la

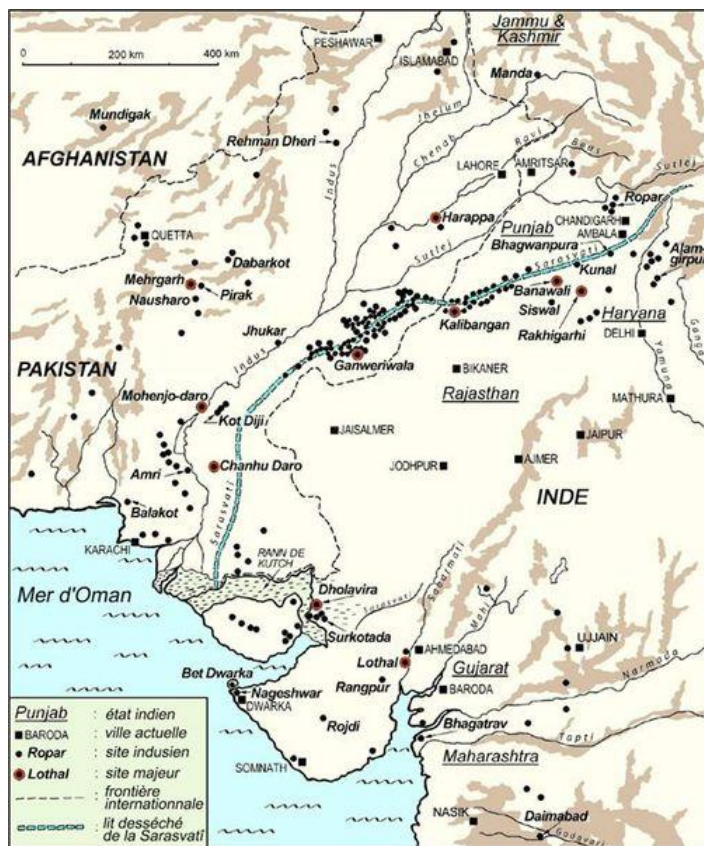


Figura 1¹⁷. Mapa de varios de los yacimientos del Valle del Indo

utilización de piedras semipreciosas para adorno personal y seguramente con connotaciones de ritual adquieren mayor relevancia, siendo entre ellas la más destacada el lapislázuli. No se tiene constancia de escritura pero sí de la elaboración de sellos de piedra que recuerdan al testimonio sumerio, quizá un primer contacto antiguo, que pudo traer a su vez el conocimiento de las técnicas de metalurgia empleadas para el bronce.

No es de extrañar (Gallud, 2005) en este periodo un sedentarismo itinerante (no anual sino cada X años) entre algunos de los poblados menos complejos, deforestando regiones para tener mayor suelo fértil. Es de destacar el cultivo del algodón, quizá primera muestra de la domesticación de esta planta por humanos, para fines textiles pues prueba de ello es la creciente presencia de tejidos

hechos con este material. Volumen que aparentemente hace distante la idea de la recolección a “gran escala”. En este momento, además, podemos apreciar la distinción entre profesiones o dedicaciones – si queremos escapar del léxico con connotaciones actuales – como la actividad comercial que empieza a tener una importancia relevante entre estas poblaciones, donde ya hemos visto que los contactos previos habían ocasionado esa primera uniformidad a lo largo del milenio precedente.

Una vez vista la base sociocultural en esta vasta extensión de tierra, veremos su conclusión lógica atestiguada en el registro arqueológico: La Civilización del Valle del Indo, que tiene su proceso desde el 2600-2500 a.C. (periodo formativo para algunos autores) hasta el 1300 a.C. con varias fases de desarrollo y vida (Gallud, 2005). Su descubrimiento fue por accidente en el siglo XIX por ingenieros británicos que se hallaban construyendo una línea ferroviaria entre la ciudad de Karachi y el Panjab, encontrando ladrillos antiguos – de barro cocido – a lo largo de la trayectoria planeada.

Tendríamos que esperar al siglo siguiente para que, en los años 20, el interés se acrecentara. Pronto se descubrió dos grandes ciudades: Harappa, en la cuenca del río Ravi; y Mohenjo-Daro, cerca del Indo. Se excavaron varios yacimientos en el Sindh y el Panjab, y en 1931 se descubrió Chandu-Daro cercana al emplazamiento de Mohenjo-Daro. Se pueden encontrar restos de la civilización en Ambala, Saurashtra, Rajasthan, etc.

La mayoría de yacimientos, de los centros urbanos, están en zonas con unas favorables condiciones medioambientales y alrededor de tierras fértiles. Fue una de las civilizaciones más extensas de la época, cubría cerca de 1.3 millones de kilómetros (Gullad, 2005) aproximadamente, siendo más grande que la propia Mesopotamia o que Egipto. Se extendía, en términos generales, desde Uttar Pradesh en el oeste hasta Afganistán al este. Por el lado septentrional empezaba en Jammu para llegar al río Narmada en el sur. Tanta extensión de terreno impide pensar en una homogeneización completa en los albores de la civilización. Y de hecho, es así. Se puede evidenciar dos tipos de subculturas establecidas: la Siswal y la Kulli. Que responden a características propias, siendo Harappa y Mohenjo-Daro las máximas expresiones de cada una. ¿Un imperio con dos metrópolis? ¿Dos reinos distintos o diferentes coaliciones de ciudades al estilo mesopotámico? Son preguntas que cabrían realizarse pero no para este trabajo desgraciadamente.

En Harappa y en Mohenjo-Daro (Embree *et al.* 1974), la planta de la ciudad obedece, al parecer, a criterios astrológicos: la ciudadela está al Oeste, la zona residencial al Este. El trazado de las calles es perpendicular, de norte a sur y de este a oeste. Podemos considerar, o así se supone, que la ciudadela debe asumirse como la sede del poder religioso y político. Llama mucho la atención el “gran baño” de la ciudadela de Mohenjo-Daro, el cual tiene desagües y está rodeado por una columnata. Para el autor, sin duda tuvo una funcionalidad ritual pues le recuerda a los estanques de los templos de la India Meridional. En Harappa se encontraron, al norte de la ciudadela, varias hileras de casas bajas que han sido interpretadas como barrios populares y que recuerdan, de nueva al autor, hallazgos análogos en Tell-el-Amarna. Más al norte estaban los talleres de artesanos y el gran granero, prueba concluyente de la consolidación de la agricultura en tiempos iniciales.

La importancia de las ciudades como centros económicos es sin duda recalable puesto que Embree *et al.* (1974) recalca la ciudad como centro que recibía los tributos del campo y estos lo subdividían o almacenaban – al estilo Mesopotámico añadido –. Destacando la figura del comercio y su actividad puesto que invita a pensar en los contactos ultramarinos con Mesopotamia – ¿una muestra de la tradición de contacto? – ya que en textos acadios se puede ver referencias a países lejanos como Makkan y Meluhkha, en los que se compraba marfil, maderas preciosas y productos exóticos. Identificando Meluhkha con el Valle del Indo. De hecho, la aparición (Gullad, 2005) de gran cantidad de sellos con un tipo de escritura aún no descifrada, haría pensar en la importancia de las mercancías y de las familias o personajes encargados de ella, por la gran variedad aparte de cantidad.

Se calcula que cada una de estas ciudades (Gullad, 2005) albergaba entre 35.000 y 40.000 habitantes, siendo las de mayor tamaño seguidas por otras como Chanhudaro, Kalibangan, Banawali, Rakhigarhi, Lothal... Ciudades importantes que estaban construidas con una ciudadela amurallada, a modo de lo descrito en Harappa y en Mohenjo-Daro. Los habitantes de las zonas más ricas – aparentemente al menos – vivían en construcciones de piedra normalmente con varios pisos – de 1 a 3 – con un sistema de alcantarillado para las aguas residuales. Todas ellas tenían el ladrillo del mismo tamaño en su base – murallas y estructuras – que recuerda la tradición antedicha de las culturas anteriores, precedentes a esta.

Sus moradores empleaban animales domésticos incluyendo camellos, cabras, búfalos de agua – ¿influencia china? – cerdos, perros, asnos y aves. En las llanuras se cultivaba el trigo, la cebada, los guisantes, el sésamo y el antedicho algodón para los tejidos.

En cuanto a lo referente a la vida social y religiosa (Gullad, 2005), si partimos de Harappa, vemos como esta estaba dividida según las ocupaciones, en un buen entramado que sugiere la existencia de un gobierno organizado. Lo que no sabemos es a estilo ciudad-estado o de conglomerado de ciudades – ya sea coalición, reino... –. Merced a los sellos se puede precisar un abanico de dioses tanto masculinos como femeninos vinculadas en su mayor parte a la fertilidad con una especial veneración a la Madre-Tierra – como es de suponer en sociedades agrícolas –. También parece que rendían culto a un dios denominado Pashupati (Señor de los Animales) que se identificará con el posterior dios Shiva. Elemento que por otro lado me recuerda mucho a una figura de las mismas características en el Próximo Oriente como bien pueden ser las figuras de animales antropomorfos de varios yacimientos o bien la imagen del “Señor de las Bestias” de Mesopotamia en la que se ve al monarca luchando contra bestias y triunfando sobre ellas (A. Tovar *et al.*, 1984). Se conocen rituales relacionados con el fuego y el sacrificio de animales.

La cultura del Valle del Indo entró en declive entre el 2000 a.C. y el 1800 a.C. siendo el 1700 a.C. el momento más bajo de Harappo (Gullad, 2005), debido principalmente a causas climáticas que produjeron inundaciones repetidas en las ciudades situadas cerca de los ríos – la gran parte –. Hay algún investigador que no descarta la penetración de grupos humanos ajenos que quitasen poder y estabilidad a esta cultura, como precedente a la migración-invasión de los arios en el 1500 a.C. donde se encontraron con una civilización ya en bancarrota.

Y esta es la evolución del proceso de “neolitización” en el marco del Valle del Indo, que aún a expensas de haberme explayado en su etapa más “histórica” he querido poner por completo su proceso particular, aún haciendo frente al eclipse de la Civilización del Valle del Indo frente a sus bases culturales previas, propiamente prehistóricas. Cabe destacar, de la existencia de otros yacimientos neolíticos en otras partes de la India que, aún teniendo una cronología de entre 3000 y 1500 a.C., apreciamos (Gullad, 2005) una evolución aislada de la agricultura con la carencia

añadida del arado pero con poblados de casas circulares y una fortificación alrededor. No tuvieron el nivel de desarrollo del Valle del Indo pero cabe señalar su existencia.

ÁFRICA

Para acabar, quiero exponer el caso de África por el poco conocimiento que se suele tener al respecto y, por otro lado, como un caso distintivo de origen de la agricultura, ya sea por difusión o por nacimiento autóctono – que ahora veremos – al ser el único caso aquí descrito que esta fuera del continente asiático. Siguiendo el breve libro de divulgación de John Iliffe (1998) acerca de la historia del continente africano.

En la actualidad se considera la posibilidad de una domesticación autóctona de algunas plantas – sorgo, maíz africano, mijo, tubérculos como el ñame el sésamo y la sandía – en varias regiones del continente africano, en particular en el área comprendida entre el sur del Sahara – mesetas saharianas – y al norte del Ecuador. La mayoría de especialistas, según Iliffe (1998) consideran que el cambio climático ha ejercido una fuerte influencia en las poblaciones africanas. Viendo como en el periodo del 30.000 al 14.000 a.C. el clima fue excepcionalmente frío y seco, momento en que la demografía crece alrededor del Nilo, sobretodo en el Valle inferior. Donde encontramos una explotación intensiva de plantas tuberosas y de recolección de grano silvestre. Pero con poblados estacionarios, no una sedentarización evidente. De nuevo, hacia el 12.000 a.C. aproximadamente, Iliffe (1998) apunta a un nuevo giro climático que aportaría mayores lluvias y mejores temperaturas. Precipitaciones abundantes que causaron el abandono de la zona circundante del Valle del Nilo por las ahora periódicas inundaciones. Hasta el 7.500 a.C. encontramos un paraje mucho más verde que el actual – las aguas de lago Turkana estaban unos 85 metros por encima del nivel actual – mostrando unas poblaciones que vivían de la caza, la pesca y la recolección. Se considera que a partir del VIII milenio a.C. hayamos las primeras evidencias de cerámica, usada desde el moderno Níger hasta Jartum, el lago Turkana y posiblemente hasta el lago Victoria en el sur. En este periodo también se cree haber encontrado restos de ganado a medio domesticar – huesos de ovejas y cabras hacia el 5000 a.C. procedentes, seguramente, del suroeste asiático por no encontrarse de forma natural en estas zonas – y muestras de mijo y sorgo silvestres. La problemática que ya apunta Iliffe (1998) es la del debate existente alrededor de estos datos y las diferentes teorías al respecto o interpretaciones si se prefiere.

En cuanto a la domesticación animal, Iliffe (1998) menciona que este precedió a la domesticación de plantas señalando el caso particular de Cirenaica (Libia) donde encontramos ganado lanar y caprino ya domesticado y bien, como modelo autoctónista, apuntar hacia un intervalo de aridez hacia el 5500 y el 4500 a.C. que pudo obligar a los recolectores-cazadores a tener un control mayor del ganado salvaje. Las primeras pruebas de ganado domesticado en las mesetas centrales saharianas son de hacia el 5000 a.C. aproximadamente. Al volver las lluvias, el ganado domesticado se extendió con mayor facilidad por la región entendida entre el Nilo y el norte de Mali. Se tienen pinturas rupestres del milenio IV a.C. que suelen ser interpretadas como una evidencia de domesticación dada su naturaleza de asociación de humanos “controlando” ganado. Una de las posibles explicaciones del por qué no hubo una extensión de la agricultura se debe a un razonamiento climático y biológico. El trigo y la cebada requieren de estaciones lluviosas – el invierno – y un clima característico. La falta de este en la mayor parte de África frenaría la paulatina difusión del trigo y la cebada. Por otro lado, las especies potencialmente útiles – el mijo y el sorgo – tienen mayor complicación en el proceso de domesticación. Más afines a las lluvias veraniegas de la zona.

Cerca del 6000 a.C. encontramos que en los pobladores del río Atbara, al nordeste de Jartum, cosechaban y molían semillas silvestres de diferentes plantas (Iliffe, 1998). En Kadero, a 20 km. de al norte de Jartum, vemos un amplio asentamiento del V milenio a.C. el cual subsistía a partir del ganado domesticado y de considerables cantidades de sorgo cultivado pero no domesticado. Conclusión llegada a razón de las marcas de grano en las vasijas y por las muy abundantes piedras fragmentadas de molinos. Sus tumbas muestran unas primeras distinciones sociales en base al ajuar. No hay constancia del mijo y el sorgo domesticado hasta bien entrado el último milenio antes de Cristo pero Iliffe (1998) sostiene que es posible que el cereal domesticado difiriese en poco con el silvestre, aludiendo a la posibilidad de que esta pequeña diferencia fuera la mayor tardanza en perder el grano por parte del cereal domesticado. Sin domesticar prácticamente, sin encontrar grandes cambios en la especie.

El periodo sahariano de pastoreo iniciado en el V milenio a.C. fue seguido alrededor del 2500 a.C. por una nueva etapa de desecación, en la menor cantidad de precipitaciones, que obligó a un movimiento de estas poblaciones hacia el sur siguiendo los valles fluviales que terminan en lago Chad y el río Níger, llevando consigo los conocimientos adquiridos en las mesetas saharianas. La recolección, o el

“precultivo” de cereales sin domesticación, llevó a una domesticación más plena al encontrar hacia el 1300 a.C. en el valle del Tibesti – a orillas del Níger, al norte de Gao – restos de mijo domesticado (Ilfie, 1998).

Por otro lado, la primera evidencia de agricultura en el Valle del Nilo proviene del poblado ubicado a orillas del lago Fayum (Egipto), en el Nilo medio, donde se hallaron granos de trigo y de cebada y linos de mediados del V milenio (4400 a.C.). Sus pobladores también practicaron la pesca, la cría de ovejas, cabras, cerdos y bóvidos, así como la caza. No queda mucho de su arquitectura pero abundan las hachas pulimentadas, las puntas de flecha, las sierras de sílex, la cerámica tosca y diversos elementos de adorno personal. Iliffe (1998) apunta a que hasta el 6.500 a.C. el Delta del Nilo era inviable para la habitación puesto que el nivel del mar no bajó hasta ese momento, haciendo impracticable la actual región fértil del Delta. Cuestión que señala como importante dado que recoge la premisa de una colonización desde el Próximo Oriente más tardía, de gente ya avezada con ciertas técnicas agrícolas características del Próximo Oriente, con las especies – trigo y cebada – ya en pleno proceso de domesticación. Empero destaca su falta de confirmación arqueológica.

CONCLUSIONES

Hemos podido apreciar, a lo largo de este breve recorrido alrededor de diferentes puntos del Viejo Mundo como la agricultura ha surgido, en distintos momentos y procesos, que han llevado a culturas que dependían de la subsistencia en base a la agricultura en mayor o menor grado.

A modo de conclusión, señalar una serie comparaciones y contraposiciones que nos pueden ayudar a entender mejor el proceso lejos del Próximo Oriente al que estamos todos acostumbrados. Por un lado, apuntar al tema climático. Empezando por mostrar como si normalmente se adquiere cierta duda al respecto de la mayor importancia del clima en la adquisición del conocimiento sobre las plantas silvestres y de la domesticación animal, vemos como se suele plantear, a modo contrario del Oasis de Childe, de que la necesidad provocaría una mayor eficiencia en la obtención de recursos. Por ende, de un mayor control de los recursos disponibles, llevando a aquellas poblaciones humanas a ejercer un “dominio” habitual aprovechando todas las posibilidades e inclusive experimentando con muchas plantas y animales (Bernabeu *et*

al., 1999). Es entonces cuando puedo destacar el papel desempeñado en las explicaciones del cambio surgido en aquellas sociedades en base al clima que se da en los demás puntos aquí explicados.

Incluyo, como conclusión personal y totalmente especulativa, la posibilidad de que si bien las plantas – y por ende las técnicas concretas a ellas – no han podido difundirse por los motivos expuestos pudiera ser que el conocimiento real de que es posible ejercer un control sobre las plantas haya podido influenciar el intento de hacerlo con especies locales, como el sorgo o el mijo en África, mucho posterior a las evidencias en el Próximo Oriente de agricultura. Es una idea que lanzo al aire y dejo caer a quien quiera reflexionar en ello.

Otro punto acerca del clima, es el ya expresado en el apartado sobre África referente a lo limitado de la biología propia de las plantas – no tanto en los animales como vemos en el caso de las cabras ya domesticadas en África, de origen asiático (Ilfie, 1998) – en cuanto a la difusión de estas y de las técnicas sobre ellas. Por ello apunto, por ejemplo, al clima “monzónico” de ciertas partes de Asia centrándome en el caso del sur de China donde el medio permitiría mejor el cultivo del arroz – como se da –. Por lo que parece más evidente, dada la naturaleza “aislada” por la geografía de las sociedades protochinas del Neolítico, que la llegada de la agricultura en la India – Valle del Indo, con un clima más parecido al que estaríamos acostumbrados (Gallud, 2005) – tendría su origen en el Próximo Oriente. Puesto que más tarde se dará la evidencia de contactos o al menos la teoría sobre ello, podemos asumir que los movimientos humanos podían bien ejercer un previo contacto y migración de conocimientos.

En otro orden de cosas, dada la naturaleza que le pienso de “Área Núcleo” de China respecto al resto del continente asiático – el Lejano Oriente si se prefiere – donde hemos podido observar la llegada de la agricultura mediante movimientos demográficos y por contactos humanos a la península coreana y a Japón, sobre todo con la introducción del arroz en el 250 a.C. – periodo Yayoi – (Hane, 2007). Viendo similitudes tanto en la cerámica como en influencias en la decoración de estas o en herramientas, tales como el cuchillo de media luna de piedra (Blancafort, 2009) de origen chino (Folch, 2001) en el movimiento poblacional.

Siguiendo con la comparativa, ver como usualmente - incluso primeramente en África, aún si la domesticación – vemos como la sedentarización o asentamientos estacionarios, entendidos éstos como fases previas a la sedentarización; en las primeras fases del Neolítico es cerca de vías fluviales. Y no con ello no quiero decir lo evidente del recurso del agua, sino que me permito recoger la premisa acerca de los recursos marinos/acuáticos – recordemos el volumen de agua que corre por los ríos chinos que son navegables, el Indo y el mismo Nilo, en diferente grado claro está – son un catalizador para el sedentarismo antes de la introducción misma de la agricultura o bien antes del pleno desarrollo de la misma. Lo hemos visto en Japón, con los *Jomon*, siendo estos pueblos pesqueros o en Corea también, con los poblados que resiguen la costa y los sistemas fluviales internos. Precediendo incluso – como en África o bien en Japón (sino vemos agricultura en el periodo *Jomon*) – a la domesticación de las plantas.

Vemos también, en los casos expuestos, que en el caso del Próximo Oriente en que la agricultura y la ganadería preceden a la cerámica no siempre se cumple pues tenemos el claro caso de África donde encontramos cerámica mucho antes de la agricultura y algo antes de la ganadería – la cual también precede en este caso concreto que no en otros, usualmente paralela, si exceptuamos el perro en China –, pauta compartida – aunque no tan exagerada – en China, en Corea, en Japón y en menor grado en la India. Cuestión que me hace reflexionar sobre la generalización de un modelo sobre otro, cuando quizá nunca se sigue uno que nos parezca lógico en los libros, pero que en verdad responden a diferentes realidades y diferentes necesidades.

En cuanto a la organización social, vemos unos modelos un tanto diferentes. Si bien vemos poblaciones pequeñas, clánicas si se prefiere, en la zona de influencia China – que no necesariamente por culpa de China sino para diferenciarla del resto de Asia – en la que encontramos unas primeras sociedades más igualitarias, con escasa diferenciación social. Las cuales se desarrollan en sociedades más complejas a la vez que crece la demografía merced al desarrollo completo de la domesticación apunto, siendo ello un claro ejemplo las mismas culturas chinas. Dándose las evidencias en los enterramientos conservados ya mencionados.

Por otro lado, en el Valle del Indo nos encontramos con unas primeras organizaciones que pronto crecen hasta ciudades, primero pequeñas y luego de mayor envergadura, que me recuerdan al fenómeno del Próximo Oriente, dando una clara alusión a

Mesopotamia misma. Quizá se deba a una poca investigación acerca de lo que había antes de las culturas previas del Valle del Indo, pero igualmente vemos el proceso realizado ya hacia el 2000 a.C. (Gallud, 2005).

Siendo África quien más ejerce un interés en este trabajo al ser, en si misma, algo diferente. Digo esto por encontrarnos ante un continente que, siendo la cuna de la humanidad misma, se haya con una diversidad curiosa y nada desdeñable. Por un lado, opino, vemos una influencia del Próximo Oriente que traería el propio esquema dado en él, al que no he aludido ni explicado a lo largo del trabajo pero que podemos conocer a nivel personal. Para encontrarnos, en las mesetas saharianas, con una evolución y un desarrollo propio. Quizá haya quien señale el clima como responsable, otros a la vegetación y a la vida animal que encontramos en estas regiones, pero lo que si es interesante y cabe señalar es su clara vocación de ir por libre – si se me permite la expresión – ya que nos situamos ante una evolución distinta – primero cerámica, después ganadería y por último agricultura sobretodo del sorgo y del mijo – para contrarrestar lo que en la zona africana del mediterráneo tenemos bien conocido. Seguramente, el caso de América dista mucho de lo que usualmente conocemos y sería curioso reproducirlo, pero partiendo de la base de su claro aislamiento del resto del “Viejo Mundo” me ha parecido más acertado exponer brevemente África por su naturaleza cercana y a la vez lejana.

Lo que sí está claro es la pronta jerarquización, el surgimiento de elites, el control de la violencia – y hasta su ejercicio sistemático en algunas sociedades como las de al región china – que nos encontramos una vez estas se hacen más complejas en función de un crecimiento demográfico sin precedentes en la historia misma de la humanidad. Estamos, como bien dijo Childe, ante una revolución lenta pero imparable, en que la humanidad rompe con los esquemas previos y tiene una pequeña influencia sobre su misma base alimenticia.

Patente queda mi creencia en la posibilidad de que tanto China como África sean otras “Áreas Núcleo” descritas por Braidwood, lejos de la ya conocida – Próximo Oriente –. Creo haber podido denotar que el cultivo de especies diferentes, junto con las barreras geográficas o climáticas, pueden ser unos argumentos que apuntarían hacia ello. Tanto el subcontinente chino como África tienen un desarrollo diferente – aunque similar en muchos puntos – siendo participes de la obtención de la agricultura en sus zonas de influencia – el sudeste asiático junto Corea y Japón, y el centro y el sur de

África para las mesetas saharianas –. Aunque hemos podido ver, como ya he dicho, la similitud de procesos, como la búsqueda de sistemas fluviales, la existencia paralela de la ganadería con la agricultura, los sistemas sociales iniciales y como se desarrollan, etc. Salvando, eso sí, las distancias propias de cada una de los focos de agricultura, junto con sus peculiaridades.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU, J. *et al.*; *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Editorial Síntesis. 1999, Madrid.

BUCKLEY, P.; *Historia de China*. La esfera de los libros. Madrid, 2009, Madrid.

BLANCAFORT, R.; *Passat i present de la història antiga de la península coreana*. Treball de recerca; direcció: Jordi Cortadella Morral. Universidad Autónoma de Barcelona. 2009, Barcelona.

BRAIDWOOD, R. J.; *El hombre prehistórico*. Fondo de cultura económico. 1971, México D.F..

FOLCH, D.; *La construcción de Xina*. Biblioteca Universal Empúries. 2001, Barcelona.

GALLUD, E.; *Historia breve de la India*. Sílex. 2005, Madrid.

HANE, M.; *Breve Historia de Japón*. Alianza Editorial. 2007, Madrid.

ILIFFE, J.; *África, Historia de un continente*. Cambridge University Press. 1988, Cambridge.

EMBREE, A. T. *et al.*; *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el dominio inglés*. Siglo XXI. 1974, Madrid.

TOVAR, A. *et al.*; *Historia del Antiguo Oriente*. Hora. 1984, Barcelona.